

LA LEGION DE MARIA

MILAGRO DEL MUNDO MODERNO

El título me lo ha inspirado una página fulgurante de León Bloy. Pero remontando la corriente viene uno a dar en aquella bienaventuranza del Señor: "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra".

El subtítulo me lo prestó Monseñor Riberi, Nuncio de la Santa Sede en Irlanda, quien en momentos críticos para la Iglesia en la China comunista y siendo internuncio allí experimentó la formidable eficacia misionera de la Legión de María, lo que le hizo exclamar:

"La Legión de María es una de las cosas mejores que la Iglesia tiene en nuestros días; es uno de los más preciosos regalos que Nuestra Señora ha hecho al mundo moderno. Es el milagro del mundo moderno".

Estas palabras no fueron dichas en la euforia de un panegírico fácil, sino que estaban subrayadas por la sangre de los varios miles de legionarios que murieron dando testimonio de su fe y de su amor a la Iglesia, y por el penoso viacrucis de más de veinte mil de ellos que fueron apresados y enviados a los terribles campos de trabajo. Con razón, tras la tremenda prueba china, propone el P. Dufay antiguo misionero en la república de Mao en su precioso libro (1) La Estrella contra la Cruz, el método legionario como el más eficaz para formar cristianos que sepan dar testimonio de su fe en países amenazados por el comunismo.

El inolvidable Cardenal Suhard decía maravillado: "He encontrado en la vida muchas obras buenas; pero una de las más bellas es la Legión de María".

Es la Legión de María, dice el cardenal Suenens, un movimiento que ha tomado amplitud tal en la Iglesia que es ya imposible desconocerlo. Más de 1.200 obispos la han acogido en sus diócesis, todas las fronteras cristianas le han abierto las puertas y sus oraciones se recitan en más de 70 lenguas distintas, contándose por millones sus miembros activos y auxiliares.

Douglas Hyde, el mundialmente conocido líder inglés, convertido del comunismo, en su hermoso folleto "Respuesta al comunismo" define a los que deben dar la gran batalla espiritual al fanatismo marxista:

"Hay una tremenda necesidad hoy de santos. Pero no propiamente de santos en sus nichos de la catedral, de los santos de yeso de brillantes colores que tenemos en las casas, por importantes que sean. Hacen falta santos en las fábricas que sean miembros de sus sindicatos, santos que manejen buses... Hombres ordinarios, que hacen trabajos ordinarios, cuyas vidas se manifiesten tan distintas, tan superiores a las de los que les rodean, que sean una viviente bandera de la fe que proclaman". (2).

Hyde creyó encontrar estos hombres y mujeres en los legionarios de la China comunista. Años después tuvo ocasión de encontrar a la Legión en Filipinas y confesaba que, sin negar el heroico valor de los legionarios chinos, lo que había contemplado en Filipinas le parecía aún más grande y excelente. Los 6.000 presidía (grupos) legionarios desparramados por las islas eran el mejor testimonio de la vitalidad del cristianismo y la mejor respuesta a la amenaza inminente del comunismo ateo.

Leía días atrás el enjundioso librito del formidable teólogo francés H. Lubac "Nouveaux Padoxes" y topé con esta paradoja que tan bien retrata a la masa legionaria, y que puede ser limpio cristal tras el que se pueda percibir el secreto legionario:

"En medio de tantas discusiones y de tantas encuestas sobre el cristianismo en nuestro tiempo, sobre su inadaptación, sobre su ineficacia, etc.; discusiones y encuestas, que, bien llevadas, pueden ser útiles y aun un signo de vitalidad, sería bueno recordar a veces una simple consideración. Y es que los mejores cristianos, los más auténticos y más vivos, no se encuentran forzosamente, ni aun generalmente, entre los sabios, ni aun entre los hábiles; entre los intelectuales, ni entre los políticos; ni entre los detentores del poder y de la política; ni entre "las autoridades sociales".

En consecuencia su voz resuena pocas veces en las calles, o en la prensa, y sus actos no tienen, de ordinario, ningún brillo, ni llegan a interesar al público.

Su vida se oculta a los oídos del mundo, y si llegan a la notoriedad, es sólo excepcionalmente, en un círculo restringido, y muy lentamente. En la misma Iglesia pasan con frecuencia desapercibidos, y el fiel con vena de crítico los ignorará de buena fe, aunque se codeen con él.

Muchos santos son ignorados hasta después de la muerte, y aun entonces, los más siguen siendo ignorados... Son ellos, sin embargo, los que, más que el resto de la humanidad, contribuyen a hacer que nuestra tierra no sea un infierno.

Con todo, la mayoría de estos hombres no se preguntan si "su fe está adaptada", ni si es eficaz. Les basta con vivirla como la más palpitante realidad, y los frutos que de ello se desprenden, aun ocultos tantas veces, no son menos bellos o nutritivos.

Sean cual sean las condiciones del mundo, estos frutos nos conservan y nos traen una brisa de esperanza". (3)

Mariano Mocire fue uno de los legionarios más activos y apostólicos en la tribuna de los kikuyos. Los fanáticos seguidores de Jomo Kenyatta habían jurado asesinarle. El lo sabía, estaba preparado, pero no cejó en su heroica labor. La víspera de ser condecorado con la cruz del Papa "Pro Ecclesia et Pontifice" fue encontrado apuñalado a orillas de un río, con las cuentas del rosario arrolladas a sus muñecas. Días antes había declarado: "Estoy dispuesto a morir por Cristo. Ellos pueden matar mi cuerpo, pero no mi alma". ¡Y como Mariano Mocire cuantos...!

Cuando la Iglesia clericalizó el apostolado, dice en reciente artículo J. Leclercq, dejó de expandirse. La Iglesia primitiva se expandió maravillosamente por la acción intrépida de los primeros cristianos. "No es exagerado afirmar, que en la Legión dice Mons. Riberi, se renueva el fervor de los primeros siglos".

En un impresionante testimonio sobre la labor realizada por la Legión de María en Corea, dice Mons. Harold W. Henry, Obispo de Kwangju: "La Legión es actualmente la columna vertebral del apostolado seglar en Corea. Gracias a ella, Corea ha pasado de la insuficiencia de apóstoles seglares entrenados, a poseer un ejército de apóstoles. Por añadidura, un ejército que llegó a tiempo... De todos modos, puedo decir, según mi experiencia en Kwangju, que la Legión actualmente realiza cerca del 50%

del total en el trabajo de conversiones, más un porcentaje mayor aún en la instrucción de niños. Esto parece increíble, si se tiene en cuenta que la Legión comenzó a trabajar en Corea sólo hace cinco años". (4)

LA LEGIÓN DE MARÍA UN EJERCITO EN ORDEN DE BATALLA

La Legión de María ya no es la cenicienta entre las organizaciones de apostolado seglar dentro de la Iglesia católica. Hace falta ser muy ciego para negar la presencia de María en los rincones más escondidos del mundo por medio de la Legión. El Cardenal de Malinas (Bélgica) Suenens en su admirable obra "Teología del Apostolado de la Legión de María", insustituible manual de apostolado seglar, ha desarrollado con mano maestra los puntos cardinales de la teología legionaria. (5) Y en la obra ya clásica de G. Vromant y L. Bongaerts "De fidelibus Associationibus" (De las Asociaciones de los fieles), en su segunda edición, se dedican diez densas páginas a la Legión de María. Vale la pena consignar subrayándolas las palabras finales del tratado y que le sirven como de epílogo:

"La Legión de María ha producido ya en toda la tierra, particularmente en tierras de Misiones, admirables frutos de santidad y de apostolado. Ella es especialmente apta, por experiencia probada, para proporcionar a los misioneros una valiosa ayuda para convertir a los infieles e imbuir a los fieles en un genuino espíritu cristiano. Se la recomienda encarecidamente, consecuentemente, a todos los operarios apostólicos que trabajan en cualquier parte de la tierra". (6)

Estadísticas bien avaladas nos hablan del maravilloso ritmo de crecimiento de la Legión de María en el mundo. Cada día la Legión florece en más de 30 nuevos grupos o presidia.

Veamos cómo nació y qué es la Legión de María, siguiendo las líneas guías del Manual de la Legión de María, elaborado por el fundador **Frank Duff**. (7)

La Legión de María es una Asociación de católicos, que con autorización eclesiástica, se han organizado bajo el mando y la protección de María Inmaculada, Mediadora de todas las Gracias, en legión, para servir a la Iglesia en su perpetua lucha contra el mundo y sus malignas potestades.

La Legión de María tiene por fin la santificación personal de sus propios miembros mediante la oración y la colaboración activa, bajo la dirección de la Jerarquía, a la obra de la Iglesia y de María en aplastar la cabeza de la serpiente infernal, y ensanchar las fronteras del reinado de Cristo. Después de contar con la aprobación del Concilium (directiva suprema), y dentro de los límites prescritos por el Manual Oficial de la Legión, ésta se pone al servicio del Obispado diocesano, y del cura párroco para cualquier obra social o de acción católica que, a juicio de dichas autoridades, pueda contribuir al bien de la Iglesia, y esté al alcance de los legionarios. Son el consentimiento del Sr. Obispo de la diócesis, o del párroco en su parroquia, jamás emprenderán los legionarios ninguna de estas obras.

"No es la Legión, dice su fundador Francisco Duff, una sociedad para atraer a los cristianos a un apostolado "vago", para que vayáis y hagáis todo lo posible. Es una sociedad que enseña a hacer un trabajo

jo, en determinada forma, por ciertos motivos, dentro de un espíritu determinado. Si no se realizan estas condiciones no se trata realmente de la Legión de María”.

“El espíritu de la Legión de María es el de María misma. Y por modo particular anhela la Legión imitar su profunda humildad, su perfecta sumisión, su dulzura angelical, su continua oración, su absoluta mortificación, su inmaculada pureza, su heroica paciencia, su celestial sabiduría, su amor a Dios, intrépido y sacrificado; pero sobretudo, su fe: esa virtud que en Ella, y solamente en Ella, llegó hasta su más alto grado, a una sublimidad sin par. Animada la Legión con esta fe y este amor a María, no hay empresa, por ardua que sea, que le arredre; ni se queja ella de imposibles, porque cree que todo lo puede”.

La Legión de María dice el cardenal Suenens, sueña en responder a esta pregunta de un modo terminante: ¿Que ocurrirá si en pleno siglo veinte se tiene la gallardía de tomar a la letra las palabras de Cristo sobre la fe que traslada las montañas? A lo cual la historia de la Legión de María, bella como leyenda dorada, responde: Sucederá que “los ciegos ven, los leprosos quedan limpios, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados”. (Mateo XI, 46)

La Legión de María quiere e intenta hacer vivir un catolicismo normal. Ni más ni menos. Y católico normal no es el mediocre que se contenta con el cumplimiento de sus deberes, y no se preocupa ni poco ni mucho por la salvación de sus hermanos, sino el que sabe que no puede ser buen cristiano sin ser apóstol, sin un mínimum de apostolado.

Lo que se dice respecto al apostolado, que la Legión considera como un rasgo y característica fundamental suya, se puede decir de la devoción a la Virgen. La Legión de María ama a la Virgen Stma. como la Iglesia la ama. Nada más, pero tampoco nada menos, dice Mons. Suenens. Ella quiere amar a Cristo con el corazón de Cristo, y a María con el corazón de Cristo.

COMO NACIO LA LEGION DE MARIA Y COMO SE ORGANIZA

Un 7 de septiembre de 1921, un grupito de jóvenes empleados, se arrodillaban fatigados en torno a una mesa, en la que habían hecho un altarcito con la imagen de la Virgen Inmaculada. Eran las 8 de la noche, una noche fría de Dublín (Irlanda) y los jóvenes, después de desgranar devotamente las cuentas del rosario e invocado al Espíritu Santo deliberaron largamente cuál sería la mejor manera de agradar a Dios, y hacerle amar en el mundo. Así nació la Legión de María, bajo la protección de Aquella que es como “un ejército ordenado en batalla”. De aquella humilde casa de la calle Francis, salió el grupito insignificante de 15 personas decidido a establecer en el mundo el reinado de Cristo por María.

Meses después, en 1922, Pío XI hace su urgente llamada a la Acción Católica. La Legión estaba ya en pie y puesta a las órdenes de la Iglesia.

La Legión de María ha querido tomar su nombre de la famosa legión romana, por entender que no ha habido ejército más eficaz

que él (ágil, intrépido, jerarquizado), y se ha convertido en símbolo del valor, disciplina, lealtad y fortaleza, que son virtudes que también la Legión de María quiere reproducir en sus batallas espirituales.

El Consejo Supremo que gobierna con plenos poderes a la organización en todo el mundo se llama “Concilium Legionis” y reside en Dublín. “Senatus” es el nombre que se da a un Consejo regional o Nacional de la Legión. Un conjunto de presidia (grupos) compone una Curia, que viene a ser como un Consejo comarcal o regional, y cuando ésta controla otras dentro de la misma diócesis, recibe el nombre de Comitium. La célula legionaria, o el grupo, se llama Presidium y corresponde a aquellas guarniciones legionarias que montaban guardia permanente en todas las fronteras del Imperio y velaban por su seguridad.

El Concilium por medio de los “Senatus” y éstos de las curias tiene conocimiento de las actividades de cada presidium y existe un completo sistema legionario que mantiene en constante movimiento toda la organización, y que hace que la Legión, en todos sus niveles, no dependa de la buena voluntad o de las veleidades personales de sus dirigentes.

Como todo ejército eficiente la Legión tiene su vanguardia y su retaguardia. Constituyen la primera los **socios activos**, que son los que realizan el trabajo. Cada presidium debe tener como mínimum cuatro, y no debe rebasar los 20; en este caso debe ser dividido y formarse otro presidium. Las obligaciones principales de los legionarios activos son:

a) La asistencia puntual y regular a las reuniones semanales, que duran hora y media aproximadamente, y en la que presentará un informe en voz alta del trabajo realizado en la semana.

b) El rezo diario del Magnificat y una oración a la Virgen Stma.

c) La ejecución de un trabajo serio y sólido, de dos horas de duración como mínimum, hecho en espíritu de fé y en unión con María Stma.

Antes de ser enrolado en las filas legionarias el candidato debe pasar por una prueba de tres meses, al final de la cual hace la promesa legionaria, y queda inscrito en el registro del presidium.

Antes de los 18 años sólo se pueden formar presidia juveniles, con características particulares de tipo formativo. Los presidia (grupos) pueden ser de hombres, o de mujeres, aunque una larga experiencia prueba que generalmente son más eficaces los mixtos. Entre los miembros activos existe un grado superior que se llama el de los “pretorianos” que se comprometen libremente a oír misa y comulgar todos los días, rezar la tessera legionaria y recitar un oficio de los aprobados por la Iglesia Constituyen las avanzadillas de la Legión y la inserción más audaz de ella en el Cuerpo Místico.

La retaguardia de la Legión la constituyen los socios auxiliares que forman el ejército de la organización, con el rezo diario del santo rosario y de las oraciones legionarias.

PUNTOS CARDINALES DEL APOSTOLADO LEGIONARIO

Es labor difícil enmarcar en pocas líneas las características apostólicas de la Legión de María. En ella no se dan grandes conferencias, sino que se invita a los nuevos socios, a trabajar. A la pregunta ¿qué es la Legión? se responde: Venga y trabaje con nosotros". Se forma a los socios en la escuela de la acción.

La disciplina y el valor son exigencias primordiales en la Legión. Tiene que haber apremiantes razones para que se omita la reunión del presidium, y se suprima el trabajo legionario. La Legión exige a sus miembros un servicio **generoso, heroico, sin límites y perseverante**. Para el legionario no hay imposibles. Lo imposible "es divisible en 39 pasos, cada uno de los cuales es posible". Fiado en la promesa del Señor el legionario no se detendrá ante el muro de lo imposible, sino que dará un paso adelante, y si no puede darlo, no se contentará con rezar, con los brazos cruzados, sino que hará algo que tenga relación con lo que se pretende. Este gesto retador lo llama la Legión "Acción simbólica". (8)

El Manual de la Legión recoge en su capítulo XXXVII los puntos cardinales del apostolado legionario. Indiquemos sumariamente algunos:

- 1.— Necesidad de un trabajo activo. Sin él la Legión no tendría razón de ser.
- 2.— En la Legión hay prohibición terminante de dar socorro material y de recaudar dinero.
- 3.— Hay una gama variadísima de trabajos legionarios, pero el más característico es el de la visita a hogares. Se visitará casa por casa y en parejas, buscando cada alma individualmente. Nadie tan perverso que no pueda ser rehabilitado, ni tan bueno que no pueda subir más.
- 4.— Hay que ejecutar un trabajo noble y bien definido, que debe ser regulado por el presidium.
- 5.— Al legionario humilde y respetuoso se le abren todas las puertas, y él debe ver en cada persona visitada a su Señor Jesucristo.
- 6.— Nunca hay razón para desanimarse y el mismo fracaso no es más que un aplazamiento del triunfo.
- 7.— En la Legión no existen las clases sociales, ni la política. Para la Legión no hay trabajo difícil y debe ir siempre a la vanguardia de las luchas de la Iglesia, siendo cada legionario propagandista de todo lo católico.

PREDICAR EL EVANGELIO A TODAS LAS CRIATURAS

La Legión de María ha recogido fielmente el Mandato del Señor y trata de llegar a cada alma, con infinita paciencia y dulzura, para impartirle el mensaje de Salvación. De la mano de María busca conversiones para la Iglesia. Quiere ser María en acción. Alimentado con la Eucaristía, que es el mejor instrumento de san-

tificación y conversión, con un espíritu de mutua caridad y sencillez fraternal entre los socios, de caridad hacia las otras asociaciones católicas, y de sincera lealtad y rendida obediencia hacia los Pastores de la Iglesia, el Legionario quiere glorificar al Señor por medio de María.

Y la Legión de María, como una nube de bendición, cubre el mundo. Implantada hoy en más de 1.200 diócesis del mundo entero, la Legión salió de Irlanda hacia Escocia e Inglaterra en 1928. En 1931 llegó a la India, y desde allí se extendió rapidísimamente por todo el Oriente. En 1933 penetra en Africa, y hoy florece por todo el continente. En China entró en 1936 y ya hablamos del testimonio de sangre que subrayó su acción. En 1938 la Legión se asoma a tierras latinoamericanas, y hoy da testimonio de Cristo desparramada por todos los rincones del mapa continental. En nuestra Patria la Legión tiene trece años de existencia y más de 500 presidia legionarios glorifican al Señor por María en ella. En otra ocasión cantaremos su "gesta" en Venezuela".

Bajo el vigoroso impulso del Espíritu Santo, devoción fundamental de la Legión, ésta continúa de manera casi escandalosa la presencia de María en el mundo, y como su madre bendita puede también repetir: "Porque al ver la pequeñez de su esclava, el Señor hizo en mí maravillas".

Para mí, personalmente, La Legión ha sido una de las gracias más grandes de mi Sacerdocio. Y mi mejor recompensa sería que estas líneas prendieran en un alma el deseo de glorificar al Señor por María en la Legión. Una experiencia de 9 años en íntimo contacto con los legionarios, ampliada hoy por mi cargo de director espiritual del Senatus de Venezuela, me ha enseñado esta gran lección: que la Legión, si exige mucho, da más, y que nadie se siente defraudado en ella o por ella. Como el apóstol Felipe, al invitar a Natanael el seguimiento del Señor, también yo te digo, querido lector: "Ven y verás". (Juan 1,46)

JUAN M. GANUZA, S. J.

- (1) La Estrella contra la Cruz. Nazareth Pres, Honkong.
- (2) The Answer to Communism, Paternoster Publications. 67 Fleet Str. London.
- (3) Nouveaux Paradoxes, Editions du Seuil, 27 Rue Jacob. París VIe.
- (4) María Legionis Organo oficial de la Legión de María), noviembre 1962
- (5) Teología del Apostolado de la Legión de María, Desclée de Brouwer, 1961
- (6) De Fidelium Associationibus. Musseum Lessianum, Desclée de Brouwer, 1955.
- (7) Manual de la Legión de María (Concilium de la Legión de María), edición española de Bogotá, 1957
- (8) El Espíritu de la Legión de María por Frank Duff, Editorial Verbo Divino, Estella (España), 1961.